



56.

LA VORÁGINE DE SAN FRANCISCO.
INSUMOS Y ANÁLISIS PARA LA CONSERVACIÓN
DEL TEMPLO, CENTRO HISTÓRICO,
CIUDAD DE GUATEMALA

Dulce Aguilar, Ingui Zeceña y Jorge Cáceres

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Aguilar, Dulce; Ingui Zeceña y Jorge Cáceres

2020 La vorágine de San Francisco. Insumos y análisis para la conservación del templo, Centro Histórico, Ciudad de Guatemala. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 713-728. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LA VORÁGINE DE SAN FRANCISCO. INSUMOS Y ANÁLISIS PARA LA CONSERVACIÓN DEL TEMPLO, CENTRO HISTÓRICO, CIUDAD DE GUATEMALA

*Dulce Aguilar
Ingui Zeceña
Jorge Cáceres*

PALABRAS CLAVE

Ciudad de Guatemala, Siglo XIX, San Francisco, Conservación, Historia.

ABSTRACT

The vicissitudes that the San Francisco temple has gone through from its location, construction, earthquakes, reconstructions and alterations, show the maelstrom it has endured. Despite the efforts, this building still faces various threats. Therefore, it is essential to carry out comprehensive tasks and programs for its conservation. Presented here are the most relevant results of the investigation and analysis of the constitutive elements in its architecture, including three-dimensional models and a record of damages, deterioration and alterations; in consideration of surface archeology and not just underground. Through documental survey and record in the first phase, an analysis of the current state is presented which explains the different processes of intervention and human involvement (anthropic phenomena in cultural heritage) from the 18th century to this day; in order to encourage debate and to start concrete actions for the archeological research and its conservation.

INTRODUCCIÓN

Bajo el interés latente del tiempo en la Arqueología, la vorágine inicia desde el último cuarto del Siglo XVIII hasta nuestros días (2019). Y es por medio de la reconstrucción historiográfica que es posible observar los fenómenos antrópicos más importantes en la conservación del patrimonio, sobre todo en los aspectos sociopolíticos, entendidos como la toma de decisiones que inciden directa o indirectamente en un conjunto de individuos, y que reflejan la arquitectura de su época (o sus remanentes). Asimismo, permite una mejor comprensión de las circunstancias en las que se encuentra actualmente el templo.

Una primera parte alude a la transición de veinticinco años sin un resultado concreto para el templo de San Francisco. Luego se incursiona en el Siglo XIX, con fenómenos tanto antrópicos como naturales que

irán definiendo la historia del edificio y su contexto. Un tercer apartado aborda el pensamiento decimonónico (incluyendo literatura francesa) con reflexiones sobre el actuar del ser humano y los fenómenos naturales a partir de 1829.

Sucesivamente se continúa con el Siglo XX, destacando los aspectos más relevantes en las transformaciones del templo; así como breves reflexiones en estos primeros años del Siglo XXI. Consecutivamente se expone una narrativa sobre su estado actual, abordando los deterioros, daños y alteraciones, bajo la lógica de pisos, muros y cubiertas; así como interiores y exteriores. Concluyendo con reflexiones y pensamientos producto de esta experiencia en documentación histórica y análisis del estado actual del edificio, fundamentalmente con fotografías, dibujos y detalles particulares.

GÉNESIS DE LA VORÁGINE,
LA GENERACIÓN PERDIDA

La voráGINE de San Francisco y los franciscanos inicia con el hecho de no tener a donde ir después de los terremotos de 1773 en Santiago de Guatemala; y desde luego, la resistencia al cambio y a la transformación será un factor por considerar. Dos aspectos inherentes y trascendentales del ser humano: la vivienda y la costumbre o tradición. Esa sensación o sentimiento que se produce cuando se borra de tajo todo y hay que empezar de nuevo desde cero. O bien, lo que es de otra manera, aferrarse a un pasado, aferrarse al patrimonio.

“...desde el 9 de diciembre de 1775, don Martín de Mayorga había decretado que tanto la Universidad de San Carlos, como todas las comunidades, nombraran sus comisionados representantes para que llegado el momento asistieran a señalar y recibir en legítima propiedad los nuevos solares en que habrían de edificar sus moradas...” (Estrada S.F.:249).

Hay aspectos importantes a destacar en este principio. Primero, en términos temporales, ya han transcurrido más o menos dos años desde la tragedia de los terremotos, situación generadora de zozobra e inestabilidad. Luego, el peso que tiene el factor político en nuestras sociedades. Es decir, la toma de decisiones que definirán el futuro. La noción de inestabilidad en el porvenir es también un fenómeno común en el ser humano; el miedo al mundo desconocido.

En el mes de febrero de 1776 con todas las formalidades de la ley, se entregaron al Superior Franciscano, las manzanas 21, 22 y 23, del plano general, ... (Estrada S.F.:250).

Una vez decidido el traslado, veremos como la disposición espacial del convento en el plano de la ciudad será un factor importante, que en sí mismo, encierra su propia voráGINE. Desde luego la propia traza urbana fue transformándose, incluyendo a sus diseñadores desde Luis Diez Navarro a Marcos Ibáñez.

El terreno original concedido a la congregación franciscana en la Nueva Guatemala de la Asunción estaba (según descripción del reverendo padre Fray Juan José López) situado en la garganta o principal entrada de la ciudad, comprendiendo su

longitud tres manzanas, donde cierra y ocupa dos calles de las más inmediatas, de tal manera que una vez el convento fuese cercado no queda a la ciudad más entrada que la calle del Calvario que dista bastante del camino real... (Rodas 1981:23).

Al respecto, es interesante como la disposición original de estos conventos están en las periferias, flanqueando el trazo en damero que debía tener la ciudad. En el caso de San Francisco, se dispuso al sur. Luego, por razones poco claras, se promueve trasladar esto que se había iniciado y para entonces se va transitando en el Siglo XVIII. De hecho, el contenido en una revista liberal confirma esta situación:

Plaza de San Francisco llamábase antaño nuestro precioso parque La Concordia, y era un terreno de 10.000 varas cuadradas cubierto en su totalidad de montículos de arena, piedra y basura, en donde los franciscanos proyectaron construir su templo y su convento, que al fin construyeron un poco más al Norte de la población ... (Revista Guatemala Ilustrada, 25 de junio de 1893, pp. 515).

Justamente, el Parque Concordia es uno de los primeros proyectos de investigación arqueológica (1998) que reporta grandes cantidades de osamentas por constituirse en camposanto (Marroquín 1998:182-193) (Ixcot 1998).

...los hermanos terciarios se ven obligados a solicitar su traslado a la plazuela de Santa Clara; ... Además del terreno que se encuentra en la plazuela de Santa Clara, solicitan la mitad superior de la manzana número siete, la cual ya se encuentra habitada, además de que el terreno deseado en la plazuela de Santa Clara ya había sido concedido a la parroquia de los Remedios. Sin embargo, el 2 de julio de 1787, se concede formalmente a la provincia de San Francisco, el sitio solicitado en la plazuela de Santa Clara, más la media manzana, por la que se le paga a los habitantes de la misma,... (AGCA, A1.103, Legajo 72, Expediente 1696).

Para 1788 es explícita la dirección de los frailes en la construcción, particularmente con Fray Juan José López (AGCA, Signatura A1, Expediente 15092, Legajo 2124). Se cree que es una participación sustancial la de estos personajes religiosos a finales del Siglo XVIII en la construcción, pero poco explorada y aclarada.

A mediados de 1779, los frailes franciscanos, por medio del Padre Guardián, presentaron los planos de la construcción y de los decorados del interior. Seis meses después fueron aprobados por la Junta Superior de Gobierno ... (Estrada S.F.:250).

Estos documentos (existe un plano de Luis Diez Navarro para mayo de 1775, denominado: *Convento Provisional de Religiosos de Nuestro Padre San Francisco*), denotan nuevamente, tener que empezar de nuevo.

Es decir, ya habían empezado un convento, y por diferentes razones, tienen que trasladarse y empezar de nuevo otra construcción. ¿No es en sí mismo esto una vorágine? ¿Cuál habrá sido realmente el motivo o razón para decidirse por el cambio de espacio y no continuar con lo que ya tenían? Desde luego esto implicó muchísimos esfuerzos, incluyendo los trabajos para secar la laguna denominada de San Francisco, tal cual lo revelan los gastos y planillas de operarios en julio, agosto y septiembre de 1797 (AGCA, Signatura A1, Expediente 5501, Legajo 239), incluyendo la participación del reconocido maestro Bernardo Ramírez.

Estos datos son importantes, porque dejan ver muy a finales del Siglo XVIII, de dónde son las personas que confluyen en la construcción, en este caso, peones de Jocotenango y bajo la figura de mandamientos, se apunta a gente de Santiago (podría ser Santiago Sacatepéquez). Otros manuscritos sugieren el corte y acarreo de madera por indígenas de San Pedro Sacatepéquez (AGCA, Signatura A1, Expediente 24069, Legajo 2769).

Asimismo, hay una serie de figuras sociales que, para la época, son bastante interesantes. Desde el campo de la construcción está el comisionado, con el personaje elocuente de Bernardo Ramírez. Luego hay un sobrestante, un albañil, peones, capataces, soldados, presos, los de mandamiento y mecapaleros (AGCA, Signatura A1, Expediente 5501, Legajo 239).

Así, hemos visto cómo transcurre el último cuarto del Siglo XVIII, lo que antropológicamente alude a una generación (25 años) y en concreto, aún no se tiene esta obra.

¿QUIÉN FUE EL DISEÑADOR DEL TEMPLO?

Otro aspecto importante en este devenir es el diseño del templo y lo trascendental para la arquitectura: la ejecución y supervisión de la obra. En distintos documentos recientes se indica que habría sido Santiago Marquí, pero a la luz de la investigación, se exponen algunas aristas importantes.

Si se considera que realmente el inicio de la construcción del templo de San Francisco habría iniciado justo en 1800 (Rodas 1981:25), los datos sugieren que Marquí aún no figuraba en las actividades constructivas de la ciudad de Guatemala; situación que conlleva a pensar en la existencia de un diseño previo, pudiéndose tratar de Pedro Garci Aguirre.

El 3 de mayo del año 1800, en la festividad de la Santa Cruz, precisamente al mes de haber fallecido el Arzobispo de Guatemala, doctor Juan Félix de Villegas, los padres Fray José Antonio Comato y Fray Buenaventura Villageliu, colocaron la primera piedra de tan suntuoso edificio (Estrada S.F.:250).

Con estos referentes, denotando la importancia de la gestión de los frailes y por ende de todas aquellas personas que colaboraron, le lee entrelíneas un factor antropológico necesario y susceptible de análisis que genera patrimonio y por ende identidad, más aún, cuando se trata de la categoría cultural. También es interesante que el inicio de la construcción se dé un tres de mayo (día de la cruz), un momento elocuente en las culturas prehispánicas (entrada del invierno), y en nuestros días, la celebración de los albañiles. Asimismo, implica un culto especial entre los franciscanos, el de la Santa Vera Cruz.

En el templo de San Francisco trabajaron Diez Navarro y fray Francisco Gutiérrez a fines del Siglo XVIII; pero la obra definitiva se comenzó en 1800, posiblemente por Garci Aguirre (Chinchilla 2002:157).

Amerlinck (1976:45) refiere la existencia de planos en la academia de San Fernando, haciendo relevante la participación de Pedro Garci Aguirre que, de hecho, había diseñado los planos del convento de Santa Clara, y existen algunos aspectos formales que guardan similitud.

De ser Garci Aguirre, habría sido parte de la vorágine, sobre todo con el peso de la academia; desde luego le fueron rechazados algunos proyectos, situación que podría explicar el envío de arquitectos desde la corona, formados en la Academia de San Fernando.

En relación con los planos del templo, más adelante se avanzando en el Siglo XIX, se dice:

...según consta en un acta de cabildo ordinario, celebrado el 24 de octubre de 1820 fue destruido

por unos loros en la casa del arquitecto Santiago Marquí... (AGCA, A1.2.2, Expediente 15746, Legajo 2193, Folio 115, V.116) (Rodas 1981:25).

Por lo tanto, Santiago Marquí entra en escena después de que se empezó a construir el templo. Y al revisar sus expedientes o su historial, tenía compromisos serios, sobre todo con la catedral. Además del factor político, acercándonos a la Independencia (1821), donde se ve cuestionado por haber sido enviado de la corona.

Las torres del campanario y las campanas tienen en sí mismas su propia vorágine; incluyendo la participación de Marquí y el traslado de las campanas a otras instituciones. De hecho, por a la envergadura de estos elementos arquitectónicos, se suelen ocasionar problemas derivados de los movimientos sísmicos, siendo el caso también de catedral.

TEMPUS EDAX, HOMO EDACIOR, 1829 – 1830

Explorar las particularidades del templo de San Francisco ha implicado el rescate de las ideas decimonónicas; al pensar sobre ellas, es interesante que ya exista una reflexión sobre el ser humano y su actuar respecto a la naturaleza. Los dos grandes factores (naturales y antrópicos) en la conservación del patrimonio cultural; tal cual esta cita de Victor Hugo en Nuestra Señora de Paris para 1831, aludida en la Gaceta de Guatemala de 1851.

1829... HOMUS "SAPIENS SAPIENS"

DE LA COLECTIVIDAD A LA INDIVIDUALIDAD...

Las situaciones políticas en Guatemala, para el primer cuarto del Siglo XIX, habrían tenido incidencia en las órdenes religiosas. Y para San Francisco no sería la excepción.

Decir las vicisitudes por las cuales ha tenido que pasar la construcción de San Francisco, comenzada á fines del siglo pasado y casi concluida en 1829; recordar los estragos que en el magnífico edificio hiciera mas aun que el lapso del tiempo, la mano destructora de los hombres, tempus edax, homo edacior;... (Gaceta de Guatemala, 28 de febrero de 1851, Tomo V, Número 36).

El terremoto de 1830 casi no se aborda, pero tuvo mucha incidencia en San Francisco. Ante un desastre, ante una desgracia, normalmente natural, ¿por qué

prevalece el interés individual al interés colectivo en el ser humano? Con las guerras (Francisco Morazán) y este terremoto, se dismanteló el templo, y cada quien extrajo lo que le interesaba. Ante un accidente, desastre o infortunio, hemos experimentado que instintivamente, salvamos lo nuestro; lo ajeno pasa a segundo plano. En relación con las dinámicas antrópicas, se dice:

Casi destruido enteramente en la época funesta en que el vértigo revolucionario pasó como una plaga destructora sobre Guatemala, el magnífico edificio vió arrebatarse sus suntuosas alhajas de oro y plata, su costosa pedrería y hasta los mármoles del pavimento. Las torres que en su elevación parecían ofender las paciones rastreras y mezquinas de los conquistadores, fueron destruidas esprofesamente; el indiferentismo y una falsa y menguada filosofía condenaron por muchos años al olvido aquel edificio, sin que sirviese de estímulo para concluirle ni aun el sentimiento de la justa y fundada vanidad de poseer en el centro de nuestra capital un monumento digno de cualquiera de las principales ciudades del mundo cristiano; los reptiles anidaron entre los escombros de esa magnífica ruina; las cúpulas sirvieron de morada á las áves solitarias; el musgo y los arbustos silvestres brotaron entre las grietas de las bóvedas hendidas, levantándose el templo abandonado á la vista del viajero, como un padron de infamia para el país que lo veía caer indiferente y descuidado (Gaceta de Guatemala, 28 de febrero de 1851, Tomo V, Número 36).

Es claro que los fenómenos naturales tienen profunda incidencia en el ser humano, pero esto pone en debate desde mediados del Siglo XIX (o antes), que las mayores incidencias son antrópicas.

Nosotros no podemos ver en la conclusión de la magnífica iglesia de San Francisco un acontecimiento comun: vemos en ella un favor especial de la Providencia: una victoria alcanzada por la piedad sobre el filosofismo; el triunfo de la inteligencia sobre la ignorancia y sobre la barbarie (Gaceta de Guatemala, 28 de febrero de 1851, Tomo V, Número 36).

No entramos en discusión si el pensamiento o las ideas son buenas o malas, ¿quién valida esto?, pro religiosas o antirreligiosas, románticas o no. Pero sí es válido considerar que es mejor construir que destruir, que debe pre-

valecer el bien común al bien individual, y eso es lo que entra en debate, como un fenómeno antropológico cultural o inherente al ser humano en general. ¿Realmente existe la capacidad de trabajar en proyectos en común? ¿Realmente existe identificación con el patrimonio?

La realidad es que no. Al parecer, no existe memoria, y con el tiempo, se pierde el interés; hasta el olvido.

El mundo, y por ende el ser humano, ha estado plagado de contradicciones, de guerras y revoluciones (necesidad de cambio constante), en tanto es un ser vivo, pero cuán bueno es cuando se valora el patrimonio; la responsabilidad de proteger aquello que nosotros no hicimos y heredamos de nuestros ancestros, y que pese a las circunstancias, tácitamente ilustra fragmentos de nuestra historia.

1839

Lograr superar las consecuencias de las decisiones tomadas (expulsión de la religión) y emprender los proyectos de nuevo, es una de las capacidades del ser humano. Sobreponerse una y otra vez a las adversidades que plantea la vida.

... Apenas restablecidas las comunidades religiosas en 1839, dos o tres ancianos sacerdotes emprendieron la tarea, imposible al parecer, de llevar á cabo la conclusion de aquella iglesia. Casi finalizada ya, y cuando se preparaba, pocos días hace, su consagración solemne, un acontecimiento funesto parecía venir á entorpecer otra vez su dedicación... (Gaceta de Guatemala, 28 de febrero de 1851, Tomo V, Número 36).

1850...

La escasez de los fondos, la reducción de aspirantes y la permeabilidad de las ideas liberales de La Ilustración es una constante, aún a mediados del Siglo XIX:

El día 12 del corriente se celebró en la iglesia de Santa Clara la festividad de la Santa patrona, con esposición del Divinísimo por tres días, con la solemnidad que permite la escasez á que estan reducidos los fondos del convento de aquellas religiosas (Gaceta de Guatemala, 16 de agosto de 1850, Tomo V, Número 8).

En medio de estas circunstancias para las órdenes religiosas, llama la atención considerar cómo fue posible ir

terminando la iglesia. Y la literatura deja reparar en la afinidad de Rafael Carrera con la iglesia, pero también de ciertas familias, procurando aceleradamente concluir la infraestructura religiosa.

Bajo el título de: *Obras publicas*, para agosto de 1850, se informa sobre trabajos de arreglos y construcciones en el Hospital San Juan de Dios, bajo la dirección del Sr. Hermano Don Dámaso Angulo. Asimismo, también en el Hospital de San Pedro, costeadada por el hermano mayor Don Juan Francisco Urruela (Gaceta de Guatemala, 25 de agosto de 1850, Tomo V, Número 9).

Se está trabajando con el mayor empeño en la conclusion del magnífico templo de San Francisco, uno de los edificios mas notables de esta capital. El R.P. Guardian y el síndico de la comunidad, Sr. Don José María Urruela, trabajan con el mayor celo y eficacia en esta empresa, cuya conclusion redundará en beneficio del culto, en mejora y ornato de la ciudad y en satisfaccion de las personas que, con escasos recursos, no han omitido diligencia ni cuidado alguno para llevarla á cabo (Gaceta de Guatemala, 25 de agosto de 1850, Tomo V, Número 9).

Los Urruela y los Angulo juegan un papel preponderante en la interacción con la iglesia. Tanto así que, desde un inicio en el caso de Juan José Urruela Aparicio y Esposa, se dice del aporte de sus fincas con leche, huevos y miel para la argamasa en la construcción (Pleitez 2016:30).

Para 1851 en adelante, el detalle genealógico y las formas de pensar y de actuar hace más de 165 años son sumamente importantes:

Concluido el templo, merced á los esfuerzos y celo extraordinario del R. P. Guardian Fr. Juan de Jesus Zepeda; á la jenerosidad y dedicación constante del Síndico de la comunidad, el Sr. D. José María de Urruela; al esmero y empeño del Sr. Dn. Dámaso Angulo; á la dirección inteligente del Sr. Dn. Miguel Rivera Maestre; á los trabajos de muchos artistas de la capital; á la cooperación asidua del vecindario; concluido en medio de las actuales circunstancias, que parecieran deber frustrar las esperanzas de Finalizado este suntuoso monumento levantado al Dios óptimo máximo, por la piedad del pueblo guatemalteco, su consagración y dedicación solemne debia ser, como en efecto ha

sido, un acontecimiento notable, y debía atraer multitud de personas de las poblaciones vecinas á la capital y muchos padres curas aun de lugares distantes ... (Gaceta de Guatemala, 28 de febrero de 1851, Tomo V, Número 36).

Las revelaciones de estos fragmentos también ponen en relevancia los aportes constructivos de Miguel Rivera Maestre, mismos que suelen pasar desapercibidos en su justo contexto sociopolítico. Así va avanzando el Siglo XIX, hasta el momento trascendental de los segundos liberales.

1871 - EL EXPOLIO LIBERAL

Existen muchos trabajos que han abordado esta dinámica (Cal 2000), para el caso de San Francisco es bien sabido el cambio de uso (función) para el convento: estación ferroviaria, correos, aduana, cuartel policial y bajo esta lógica transitaría el último cuarto del Siglo XIX.

Lo interesante es que, para el caso de los templos, sean aún destacados en revistas liberales:

Uno de los más bellos y suntuosos templos de la capital es sin duda el de San Francisco. ... Es de una sola, pero atrevida nave que cuenta, desde el pavimento hasta la elevación del medio cañón, 23 varas, 25 pulgadas de altura, y hasta el punto central de la cúpula, 36 varas, 25 pulgadas. Esta construido de Oriente á Poniente, recibe la luz por 40 ventanas y tiene el porte de la fachada 38 varas, 15 pulgadas de largo y 12 de altura, con un zócalo en que están colocados varios perillones. En la extremidad que mira hacia el Norte está situada la torre, en una elevación de 30 varas y con su pavimento al nivel de la altura en que termina aquél. Perteneció su decorado al orden compuesto, y se debe la ornamentación exterior al arquitecto don Eusebio de Silva. (Revista Guatemala Ilustrada, 2 de julio de 1893, Página 531. Hemeroteca Nacional).

Además de las descripciones detalladas, vale la pena destacar el trabajo del arquitecto Eusebio de Silva (Figura 1).

EL SIGLO XX

Ante la inexistencia de los frailes, el convento tenía algunos usos interesantes que permiten hacerse una idea

de la época y de esta arquitectura; aunque el templo tenga otra situación. Hablando del escultor Santiago González se dice:

González llegó de París en 1900, donde se había formado con Falguière (1831-1900) y Agustín Rodin (1840 – 1917) contratado para diseñar y realizar el tímpano del Templo de Minerva, mandado a construir en la capital por Estrada Cabrera. De fundamental importancia fue la escuela taller que organizó en el ex convento de San Francisco, convertido en espacio de reunión de toda una generación de artistas, quienes dieron los primeros pasos hacia el arte moderno en Guatemala. A ella asistieron artistas que sobresalieron después, como Agustín Iriarte, Carlos Valenti, Carlos Mérida, Rafael Yela Günther y Rafael Rodríguez Padilla (Cazali 1996:473).

Cuán interesante parece este uso para el convento. La sensibilidad por el arte es fundamental en una sociedad y que, a juicio de la historia, vemos cuantos réditos traería con los que se formaron ahí. Contrario al devenir del ferrocarril y la policía. Recordemos también que en el plano de la ciudad de Claudio Urrutia y Emilio Gómez de 1894, en Santa Clara también aparece identificada una escuela de artes plásticas.

Los terremotos, el retorno de los franciscanos y emprender de nuevo esta vorágine, es el factor común. Reconocemos por su cercanía en el tiempo, los detalles de San Francisco en este siglo.

Los movimientos sísmicos de 1917 – 1918, y sus evidencias gráficas (Taracena 1970), (Molina 1989) son elocuentes en torno a la magnitud de estos sucesos. Entre 1920 y 1932, emprender las tareas de rescate del templo y la construcción del convento al ras de la fachada norte denota la labor humana para volverse a poner de pie, no solo la obra, sino las ideas detrás de esta. De hecho, existen evidencias gráficas (pequeñas placas de mármol) al interior del templo que denotan la gratitud de la gente por lograr esto en los años veinte.

No está demás referir la construcción del Palacio de la Policía en tiempos de Jorge Ubico (1935). Sucesivamente es interesante que en el contexto de la revolución (1948 – 1952) existan intenciones y hechos concretos para reconstruir el templo con la participación de Pérez de León y Riera. Lo que muestra esas dinámicas inherentes a la sociopolítica y su incidencia en el patrimonio.

El terremoto de 1976 es otro punto de partida en la conservación del templo. En medio de la emergencia,

implicó los esfuerzos de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la implementación de un museo con la participación de: Josefina Alonso, Grimilda Samayoa, Miguel Álvarez, Anantonia Reyes, Gonzalo Mejía, Vilma Fialko, Joel García, Rosario Rodríguez y Haroldo Rodas.

Un factor determinante es el trabajo necesario para hacer las cosas. A toda vista, resultó fácil expropiar y utilizar los edificios sin haberlos hecho y sin cuidarlos (mantenimiento), como sucede normalmente con la cosa pública. De nuevo ese factor antrópico donde: lo que no es mío no me interesa.

La lucha por el poder (en cualquiera de sus manifestaciones) en el ser humano se ha visto reflejada en el patrimonio. Es normal que existan los cambios de ideas, pero es necesario hacer (construir), y generar, no solo tomar, abusar y destruir. Entre líneas, estas son las lógicas que se observan desde la reforma liberal y se radicalizan en los años 1970 – 1980.

De alguna manera expone la relación con el Conflicto Armado Interno y el gobierno de Lucas. Otra tendencia en nuestra sociopolítica, en la que no existe planificación ni congruencia con las tomas de decisión. En 1977, el Ministerio de Educación genera políticas para conservar el convento y en 1978, el Ministerio de Gobernación promueve, ordena y ejecuta la demolición del convento. Haciendo notar plausiblemente que las letras y las armas no comulgan.

De ello, emerge otro fenómeno antropológico, aquel donde la religión nos deja absortos y no dimensionamos la realidad y la magnitud de los hechos. Algo propicio de entender y profundizar más como Antropología de la religión. Al respecto, no se entiende cómo exista fervor profundo para procesionar a la Virgen de la Concepción en 1978 (Diario El Imparcial, 11 de diciembre de 1978, pp. 22) y no hacer algo para impedir la demolición del convento.

Seguidamente, llegarán las décadas de 1980 – 1999 con participaciones importantes de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el IDAEH (Instituto de Antropología e Historia), ADESCA (Aporte para la Descentralización Cultural) y Renacentro; incluyendo el rescate arqueológico de Judith Valle.

Por último, a diecinueve años del Siglo XXI, el edificio y su contexto no están bien, hace falta mucho por hacer. Han existido algunas propuestas para la conservación y en consecuencia, de la restauración del templo, destacando la del Dr. Mario Ubico, la Universidad Mariano Gálvez de Guatemala, algunas tesis, entre

otras iniciativas. Situación que pone sobre la mesa las connotaciones del ser humano, particularmente la sociedad guatemalteca capitalina; cuánto cuesta ponerse de acuerdo y decidir hacer.

En realidad, hay muchas aristas desde la historiografía que se quedan en el tintero; apenas se esbozan momentos y hechos relevantes, pero que dejan ver esta vorágine aún vigente.

Tanto el templo como sus instalaciones adyacentes están en uso y el hecho de no generar los recursos e insumos para mantenerlo adecuadamente, incide en su constante deterioro.

Este trabajo reconoce los deterioros, daños y alteraciones, pero también busca aportar los insumos gráficos para emprender la conservación del templo de San Francisco y debatir la generación de los recursos (humanos y económicos) así como los programas de mantenimiento y conservación.

DETERIOROS, DAÑOS Y ALTERACIONES

Los pisos

En principio, la inquietud de promover el conocimiento sobre San Francisco inició con la observación de los pisos en ambientes laterales a la nave principal. Tanto por sus materiales constitutivos, sus diseños, sus colores, pero más aún por las anomalías en su nivelación (Figura 2).

Los colores y detalles fitomorfos o geométricos de los pisos, denotan un movimiento afín al *art nouveau* después de los terremotos de 1917 – 1918.

Bien sabido es que el nivel actual del templo no corresponde a las concepciones originales de su arquitectura, considerando la existencia de criptas en niveles inferiores. Así como su disposición sobre la 6ª avenida y la enorme pendiente que existe con relación a la 7ª avenida (La trece calle es denominada como la Calle de los Tres Puentes).

Esta situación sugiere una investigación arqueológica, tanto en el interior como el exterior, a modo de reconocer los ambientes rellenados, sus materiales y los estados reales de conservación. En tanto que los hundimientos en los pisos denotan compactaciones deficientes, pero que si existen espacios subterráneos es pertinente liberarlos y tratarlos en relación con la humedad y por constituirse en los cimientos del templo deben conocerse a plenitud.

Los muros y las capillas

Sucesivamente, al observar los muros con detenimiento, en particular algunas capillas laterales (Figura 3) es evidente la existencia de problemas de filtración de agua por fallas en las cubiertas. Provocando daños en el muralismo y los bienes muebles. Sabido es que estas cubiertas fueron intervenidas después de los terremotos de 1917 – 1918, pero ya demuestran su deterioro.

Esto obligó a explorar otros ambientes y notar varios problemas. Algunos por falta de mantenimiento, otros por alteraciones para nuevos usos, básicamente cuando se trata de instalaciones hidráulicas, eléctricas y de otra índole. Denotando tuberías, cables y drenajes por doquier (Figura 4).

Además, la colindancia con el Ministerio de Gobernación (otrora el convento) implica vanos tapiados, ambientes clausurados y la inaccesibilidad al tratamiento de los muros. Tanto en la sección posterior al altar mayor, y su confluencia con la 7ª avenida como a lo largo de la fachada sur del templo (Figura 5).

Esto como una observancia desde los interiores, pero invitaba a documentar los exteriores; sobre todo las cubiertas.

Las cubiertas y exteriores

Obviamente, lo que está expuesto a la intemperie es susceptible de mayor deterioro. Tanto las cubiertas como los muros denotan eso en el templo de San Francisco (Figura 6).

Las soluciones encontradas para reutilizar el edificio sirvieron en su momento, pero el paso del tiempo (1918 – 2018) a más de cien años de los terremotos, ya han hecho mella en los elementos constitutivos. Muy a pesar del uso del concreto armado, el hierro y la madera como materiales muy nobles y versátiles.

Las losas se encuentran agrietadas, la armadura de la bóveda encamionada de la nave principal está muy apollada y sobre todo, los sistemas de drenajes pluviales requieren funcionalidad y ordenamiento. En muchos ambientes, tanto las estructuras portantes como las cubiertas de lámina ameritan una restitución.

Toda la fachada norte, sobre la trece calle, requiere el desarrollo de una documentación detallada, análisis e intervención. Las alteraciones con tuberías e instalaciones eléctricas son evidentes. El desprendimiento de los aplanados es constante y latente. Incluso se ha prohibido estacionar o transitar en ese lado de la calle, por el riesgo inminente en la pérdida de argamasa, la

erosión en los ladrillos y adobes y la enorme elevación de estos muros (Figura 7).

Además, desde lo urbano es un espacio sumamente maltratado. Enormes cantidades de grafitis, orinaderos, excremento, entre otras cosas, le dan una connotación de abandono profundo (Figura 8).

CONSIDERACIONES FINALES

A veces creemos que la vorágine responde solo a aspectos naturales (terremotos), pero a través de la historia podemos constatar que han pesado muchísimo los fenómenos antrópicos.

Existe información general para abordar el Templo de San Francisco, tanto bibliográfica, hemerográfica, gráfica (Figuras 9 y 10) y de otro orden, es cuestión de compilarla y procesarla. Esto habla de ser un espacio diagnosticado, pero sin ejecución.

Los problemas que se determinaron entre el 2004 y 2017, persisten en la actualidad, no ha sido posible ejecutar su conservación.

Hubo sendos esfuerzos para habilitar un museo en el que se pusiera en valor el patrimonio, pese a ello, con el paso del tiempo se desvirtuó lo realizado entre 1976 y 1999. ¿Se le apostará en el Siglo XXI a su conservación?

Han tenido más importancia intereses de “seguridad”, que culturales y de educación (declarar monumento histórico al complejo arquitectónico y luego anular la declaratoria para demoler el ex-convento). Que no es más que la contradicción de políticas públicas, dentro del marco temporal específico del Conflicto Armado Interno. Sin embargo, aún nuestros días, es perceptible la falta de congruencia (unidad de criterios y acciones) para proteger el patrimonio.

Más allá del trabajo fuerte y serio en el tratamiento de las cubiertas; existen muchas acciones que pueden emprenderse bajo las categorías de mantenimiento e investigación, sin provocar más alteraciones. Es cuestión de limpieza y ordenamiento en las instalaciones hidráulicas y eléctricas; verificar las necesidades de los espacios y sus usos para la hechura de instalaciones (servicios sanitarios) apropiadas; liberar elementos (criptas y vanos) que fueron clausurados, previendo la documentación de sus materiales y la oxigenación de los ambientes.

Podría decirse entonces que, el templo ha tenido varias reconstrucciones y mejoras superficiales, más no restauraciones adecuadas. Las cuales se traducen en alteraciones que pueden causar más daño al patrimonio.

Desde la literatura existen datos y detalles históricos, pero física y materialmente el edificio habla de su

trayectoria. Un vano tapiado, una bóveda reconstruida, una capilla cuya advocación haya sido cambiada, la necesidad de adecuar espacios para llevar a cabo las actividades cotidianas, entre otros aspectos, dejan ver el cambio de función y por lo tanto el cambio de la forma.

Al final, la vorágine es en sí misma cíclica (*vorax*), el ser humano, y sus acciones concretas; conservar, destruir, alterar, usar. Las interrogantes que emergen son: ¿por qué la sociedad guatemalteca del Siglo XIX, en casi 50 años logró erigir un edificio de esta categoría (trascendiendo del flagelo de los constantes fenómenos naturales y del vaivén de las diversas políticas públicas instauradas), y hoy nuestra sociedad no ha sido capaz de sobreponerse?, ¿qué se requiere para que los distintos actores que participan de la gestión y el uso del templo (Frailes, Grupos Eclesiásticos, Cofradías, Sociedad Civil, Academia, el Ministerio de Cultura y Deportes, la Municipalidad, entre otros), puedan ponerse de acuerdo con el objeto de conservarlo adecuadamente, prevaleciendo el interés del patrimonio como un bien común, sobre intereses particulares?

En definitiva, es necesario propiciar nuevos modelos de gestión, en tanto que los que están no han funcionado.

Desde la perspectiva del cristianismo en sí, tal parece que las palabras de Jesús: “*La mies es mucha y los obreros son pocos*” (Lc 10,2) (Mt 9,37), no terminan de cuajar. O bien, quizás debamos ser como el mismo San Francisco de Asís, que atendió al llamado en San Damián: “*Ve, Francisco, y repara mi Iglesia en ruinas*”(Benedicto XVI 2010). Al final somos obreros, sin distinción alguna. Hay que trabajar.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos patentizar nuestro agradecimiento a Henry Pérez por su colaboración sustancial en la documentación fotográfica. A Coralía Anchisi de Rodríguez por sus comentarios y sugerencias. Fray Marcos Quesada OFM, CONV., y a Fray Enoc Zeledón OFM, CONV., por su anuencia para la realización de las actividades del proyecto.

REFERENCIAS

AMERLINCK Y ASSERETO, María Concepción

1976 *Pedro Garci Aguirre, La iglesia de Santa Clara en la Nueva Guatemala y la Academia de San Fernando de Madrid*. Consejo Superior de Investigaciones Cien-

tíficas, Instituto Diego Velázquez. Separata de Archivo Español de Arte, Tomo XLIX, Número 193. Madrid.

CAL MONTOYA, José Edgardo

2000 La iglesia de Guatemala ante la Reforma Liberal (1871 - 1878). *Revista Estudios No. 41*. Instituto de Investigaciones Históricas Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. pp 148 - 191.

Cazali, Rossina.

1996 Pintura, escultura y Grabado. En: *Historia General de Guatemala, Tomo V, Época Contemporánea 1898 - 1944*. Asociación de Amigos del País. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala. pp. 473 - 480.

CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto

2002 *Historia del arte en Guatemala, arquitectura, pintura y escultura*. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

ESTRADA MONROY, Agustín

s.f. Datos para la historia, La iglesia de San Francisco de Guatemala. *Separata, Revista “Estudios Teológicos”* 5(10):248 - 278. Guatemala.

IXCOT, Patricia; Rubén Larios y Mónica Pellecer

1998 La Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios (Una semblanza de sus primeros años en la Nueva Guatemala. *Revista Estudios No. 34*. Instituto de Investigaciones Históricas Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. pp.158-165.

MARROQUÍN, Luz Midilia y Rubén Larios

1998 El Parque Concordia: Una página de la historia de la ciudad de Guatemala. *Revista Estudios No. 36*. Instituto de Investigaciones Históricas Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala, pp.182-193.

MOLINA, Diego

1989 *Cuando hablan las campanas: álbum fotográfico del ayer*. Exploración cultural de Guatemala.

PLEITEZ GUARDADO, José Alfredo

2016 *La función de la venerable tercera orden franciscana seglar en la ciudad de Guatemala y sus transformaciones a partir del gobierno del presidente Justo Rufino*

Barrios 1871-1970. Tesis de historia. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

RODAS ESTRADA, Haroldo

1981 *Arte e historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala*. Dirección General de Antropología e Historia. Guatemala.

TARACENA FLORES, Arturo

1970 *Los terremotos de Guatemala, álbum gráfico conmemorativo del cincuentenario (1917/1918 - 1968)*. Guatemala.

Referencias electrónicas

BENEDICTO XVI. Audiencia General, 27 de enero de 2010. (http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2010/documents/hf_ben-xvi_aud_20100127.html)

Referencias hemerográficas

Archivo General de Centro América

AGCA, A1.103, Legajo 72, Expediente 1696.

AGCA, Signatura A1, Expediente 15092, Legajo 2124.

AGCA, Signatura A1, Expediente 5501, Legajo 239.

AGCA, Signatura A1, Expediente 24069, Legajo 2769.

AGCA, A1.2.2, Expediente 15746, Legajo 2193, Folio 115, V.116

Diario El Imparcial

Diario El Imparcial, 11 de diciembre de 1978, pp. 22.

Gaceta de Guatemala

Gaceta de Guatemala, 16 de agosto de 1850. Tomo V. Número 8.

Gaceta de Guatemala 25 de agosto de 1850, Tomo V, Número 9.

Gaceta de Guatemala, 28 de febrero de 1851, Tomo V, Número 36.

Revista Guatemala Ilustrada

Revista Guatemala Ilustrada 25 de junio de 1893, pp. 515.

Revista Guatemala Ilustrada, 2 de julio de 1893, pp. 531.



Figura 1. Iglesia de San Francisco. Kildare Guatemala.

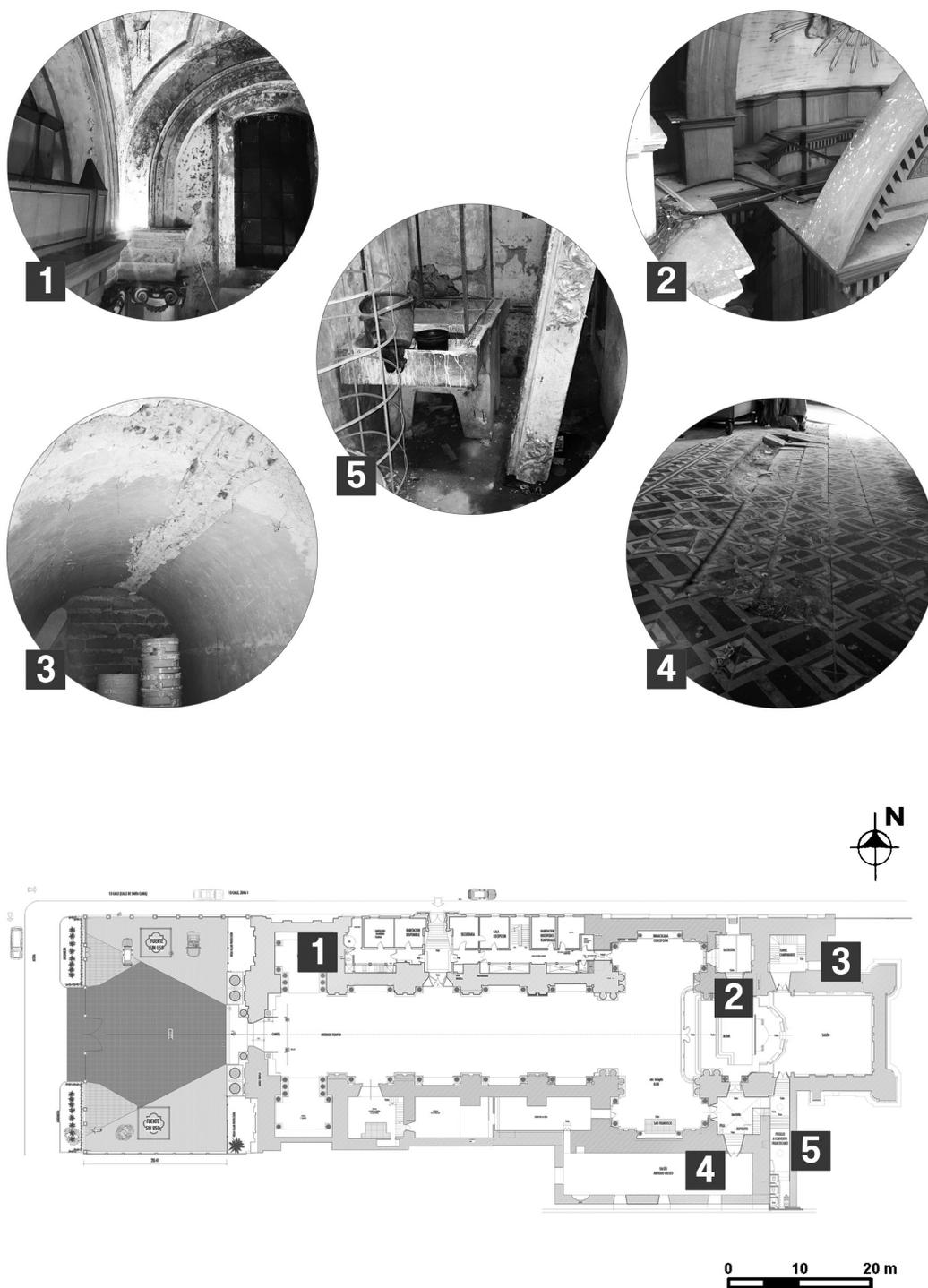


Figura 2. Daños y alteraciones en Planta de Conjunto. Dibujo por D. Aguilar y fotografía por J. Aguilar.



Figura 3. Daños y alteraciones en Capilla del Señor Sepultado.
Dibujo por D. Aguilar y fotografía por J. Aguilar.



Figura 4. Daños y alteraciones en Fachadas Noroeste. Dibujo por D. Aguilar y fotografía por J. Aguilar.

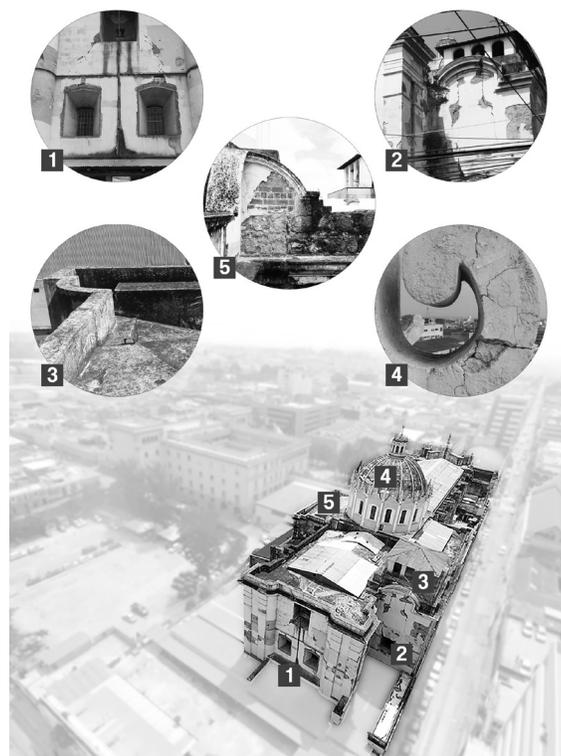


Figura 5. Daños y alteraciones en Fachadas Noreste. Dibujo por D. Aguilar y fotografía por J. Aguilar.

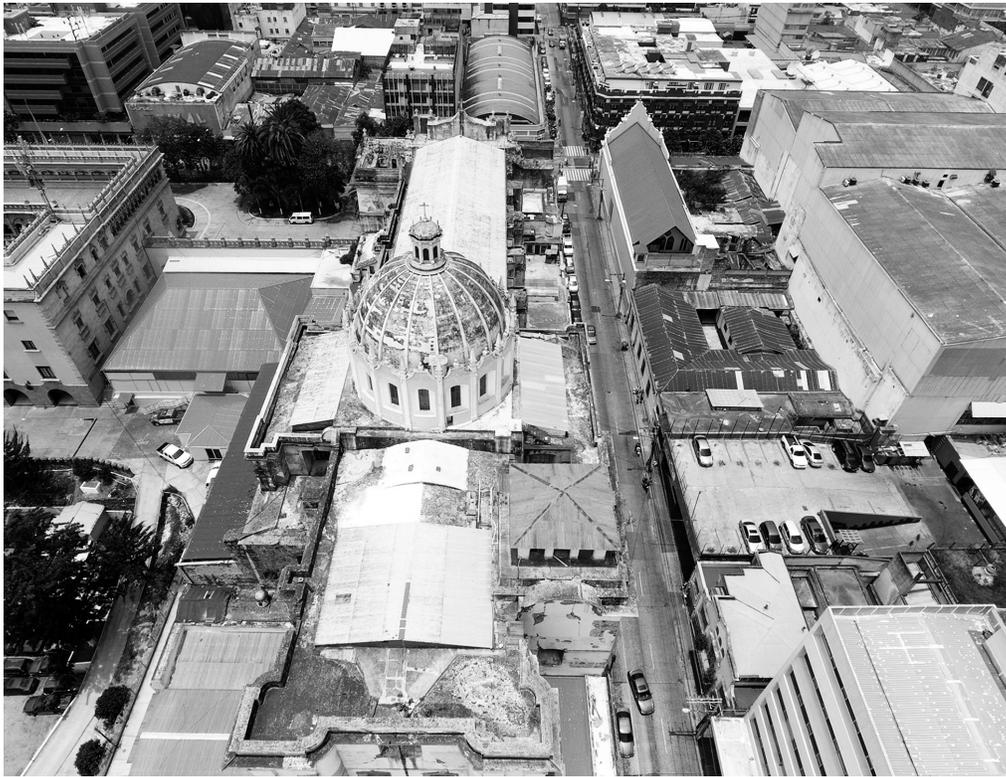


Figura 6. Cubiertas. Dibujos y fotografías H. Pérez.



Figura 7. Fachada oeste. Dibujos y fotografías H. Pérez.



Figura 8. Fachada Norte y Cúpula. Dibujo y fotografía H. Pérez.

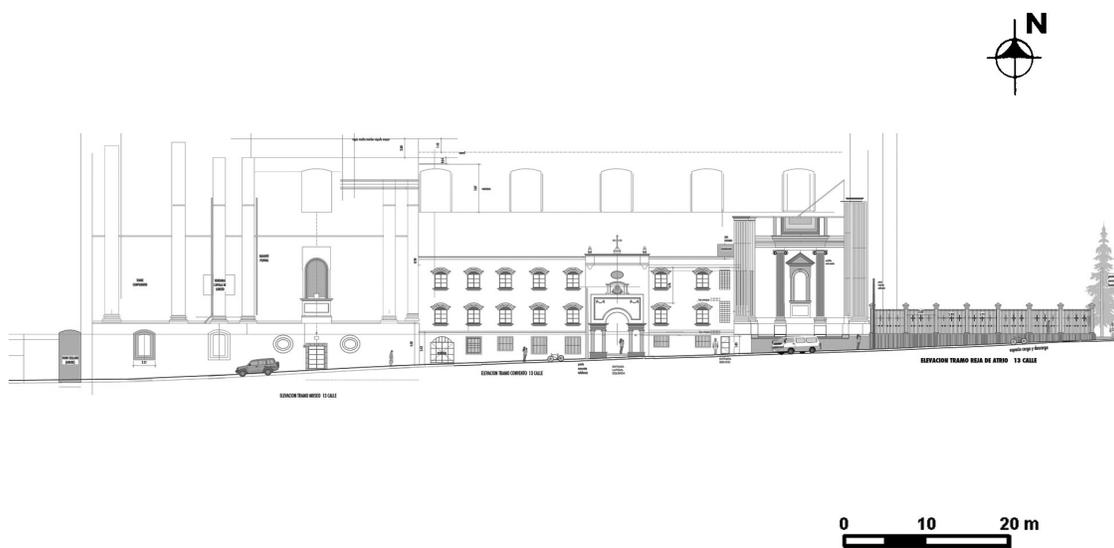


Figura 9. Elevación Norte. Dibujo y fotografía por J. Aguilar.



Figura 10. Fachada Sur. Dibujo y fotografía H. Pérez.